

*UNA EXPOSICION QUE NO HAY QUE MIRAR, SINO VER

Por: MERY FLORES SAAVEDRA

Una exposición de cuadros de Nemesio Antúnez se debe ver, no simplemente mirar, al igual que un concierto de música de Bach se debe oír, no tan sólo escuchar.

Y es que cada creación de este artista que conversa con nosotros, sumergiéndonos al hacerlo, en un mundo subjetivo, es algo fascinante que absorbe y penetra al mismo tiempo, como una niebla tenue de sueños, si es que ante cada obra se sabe poner el alma en los ojos.

Arquitecto ahora, Nemesio Antúnez descubrió la acuarela cuando estudiaba el segundo año de esa carrera. Fue —dice— como una ventana maravillosa que se abría ante mis ojos, mostrándome mundos insospechados. Es entonces que decidí definitivamente dedicarme a la pintura pero... mi padre echó el grito al cielo. De ninguna manera su hijo podía ser un bohemio. Lo que quería era simplemente ociosarse. Pero lo que él no sabía es que un artista debe trabajar como un buey como dijo Van Gogh "trabajar como un buey".

Bueno, pese a todo, Antúnez dedicó alma, vida y corazón a la pintura y es que —tal como relata— consiguió una beca para estudiar en Nueva York y allí obtuvo el título de Master en Arquitectura que inmediatamente fue remitido a su padre. Luego se dedicó a pintar, tal como su espíritu reclamaba. El título fue su pasaporte a un mundo propio.

Largo fue el camino que enriqueció luego su alma. Recordamos a Machado: "caminante no hay camino, se hace camino al andar". Antúnez creó mucho, de sus manos surgieron grabados, óleos y acuarelas limpiadas, pintó series de un solo tema: cometas, bicicletas con alma, desde aquellas contentas hasta las neuróticas; y charcas de agua en las que se refleja un pedazo de cielo.

"Me apropio de los temas —señala— y por eso he pintado piedras, volcanes. En Nueva York pinté las multitudes, la soledad que se siente en medio de tanta gente. Es decir pinté a Nueva York, tal como yo lo sentía.

Estuve luego en París allá por los años cincuenta y pinté los bistró, los manteles a cuadros con los que hice paisajes inmensos, cuerpos de mujer, es decir comencé a envolverlo todo con los manteles a cuadros azules y rojos.

Ahora estoy pintando tangos, en Chile se baila mucho el tango y me gusta visitar las tanguerías en Valparaíso, allí acuden semana a semana, parejas que parecen conocerse ya, se puede sacar esa conclusión luego de verlas bailar juntas, dominan todos los difíciles pasos del tango. Para mí son dos soledades que se aferran una a la otra, para escapar de su propia angustia.

—También estoy pintando camas

—Por qué camas?

—Porque la cama es un lugar maravilloso, en ella se nace, se vive, se sueña, se refugia de la brutalidad del mundo, se ama y ojalá se muriera también en la cama.

"Yo tengo ahora 63 años y he pasado 21 años en cama, es decir un tercio de mi vida, usted también lo ha hecho y todo el mundo".

Norah Claros, directora de la Galería EMUSA donde el 2 de febrero se exhibirán los cuadros de Antúnez, cuarenta en total entre óleos

y acuarelas, conversa con la esposa del pintor, una boliviana: Patricia Velasco, arreglando detalles de la muestra, en la que lamentablemente no estará el autor.

Antúnez ve a su esposa y nos dice: ella es la mejor tejedora y ha asistido a importantes muestras, la última de ellas en Lausanne, Suiza.

—Dónde se conocieron?

—En Nueva York.

Vemos entonces los cuadros que Norah y Patricia seleccionan. Antúnez nos lo muestra uno a uno. Son verdaderamente impresionantes.

—Es usted simbolista?

—Le parece?

—Sí.

Lo que vemos además y claramente en los cuadros de Antúnez es talento. Talento a raudales, creatividad y un mundo interior semejante a un enorme pararrayos.

Porque el artista es como dijo Rubén Darío "Torres de Dios, Poetas, Pararrayos celestes". Poetas, pintores, músicos todos los elegidos, los torturados, los artistas auténticos, los trashumantes de la vida.

Estamos ante un auténtico ser predestinado. Qué grato es encontrar la grandiosa humildad del verdadero artista, despojado de exitismo, semejante a un niño.

Conversamos frente a cada cuadro. Este —dice— lo titulé Estadio negro. Tengo toda una serie con ese tema. En ese estadio mataron a muchos amigos, entre ellos a Jara. Luego pinté también el incendio de La Moneda, porque La Moneda fue un símbolo que fue destruido. Pinté también los desaparecidos, simbolizados en una mesa con una mujer comiendo sola frente a un plato y una silla vacíos.

—Ha escrito poesías?

—A escondidas. Le tengo mucho respeto a la poesía.

—Ha participado en muchas exposiciones...?

—En treinta importantes, la última en el Museo de Arte Moderno de México, luego en la Kunsthalle de Düsseldorf y también en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro.

"Tengo demasiados años en la cancha y ahora presentaré mis obras en la Galería EMUSA que verdaderamente tiene nombre de gato...".

—Cree haber llegado ya...?

—Si hubiera llegado no pintaría más, tengo todavía una autopista y cuento con todos los materiales necesarios para correr.

Nos cuenta que fue muy amigo de Pablo Neruda. Estuvo con él cuando murió —nos dice.

—Bueno, tal vez. Pero antes no había comunicación. Ahora es increíble cuando uno se entera de las noticias del mundo.

"Hace muchos años cuando el secuestro del hijo de Lindbergh, se hizo un escándalo mundial, todos lo comentaban como algo terrible e insólito. Ahora los secuestros se suceden a cada instante y parece que la gente ya ni les presta atención".

Pero, aún así—decimos nosotros— el artista debe continuar porque su espíritu así lo exige. Ese espíritu que como el holandés errante, encontrará descanso en las profundas aguas del mar, cuando los dioses así lo permitan.

Un cuadro no está terminado —dice Antúnez— si no está expuesto.

Ese es el inmenso deseo de comunicación. Ansiedad de entregar un mensaje.

Antúnez está en la autopista.

Y como dice Fernando Gamboa, director del Museo de Arte Moderno de México en la serie Chile, "entra como un poderoso factor anímico, la nostalgia del exiliado, en cuya patria se transfigura la memoria. La hermosa Cordillera, de blanquísimas nieves, que parece volcarse sobre Santiago, los poderosos ríos aparecen metamorfoseados— un dejar de ser lo que son— por la emoción del pintor. Paisajes oníricos —como es en parte onírica toda la obra de Antúnez, síntesis de sueño y realidad. Y precisamente en la serie de Chile hay alusiones muy directas a la realidad de este país, a la tragedia de su pueblo, al martirio de sus grandes figuras".

Y esta vez nos dirigimos al pintor para decirle que cada obra suya es un mensaje, una denuncia que como semilla migratoria cae en los surcos del alma.

Vemos un catálogo en el que está impresa la letra del autor de tantos poemas inmortales.

"Este Antúnez espacial —dice la nota autógrafa— es contemporáneo de estadios y cordilleras, de una soledad rectilínea que el pintor somete a la dictadura de la luz".

"Por eso reclamo para mi compañero pintor, un sitio, un círculo, una cancha pareja dedicada a su entrevista auroral con la poesía. Así como antes escogiera el sol incendiado sobre humildes objetos, ahora se pasea por inmensos caminos, por praderas abiertas que nos conceden la totalidad del cielo".

"Yo escribo a la puerta de estas iluminaciones, mi adelante! de conductor".

"Debemos entrar todos a los espacios de Antúnez, convidados por él a recorrer y respirar el aire puro de su palpitación terrenal".

El poema en prosa está fechado en Isla Negra, junio de 1973.

—Cree usted que la represión limita la creatividad?

—Depende de la persona. Por mi parte creo que da mucha fuerza para seguir creando. Picasso, por ejemplo hizo "Guernica".

—Yo fui director del Museo Nacional de Bellas Artes en Chile y cuando tuve que abandonar mi país seguí pintando Chile con todo su dolor y con toda su vida. Esté donde esté siempre me sale Chile. Incluso ahora en Londres pinto Chile.

—A qué pintores admira?

—A Goya y a mil diferentes. Entre los actuales admiro a Bacon por que es un artista extraordinario. Pinta toda la angustia y el desgarré del

hombre de hoy.

"La vida actual es una vida que no se la puede vivir en paz".

—Pero es que no era siempre así...?

Este Antúnez espacial es contemporáneo de estadios y cordilleras, de una soledad rectilínea que el pintor somete a la dictadura de la luz. Por eso reclamo para mi compañero pintor un sitio, un círculo, una cancha pareja dedicada a su entrevista auroral con la poesía. Así como antes escogiera el sol incendiado sobre humildes objetos, ahora se pasea por inmensos caminos, por praderas abiertas que nos conceden la totalidad del cielo.

Yo escribo a la puerta de estas iluminaciones, mi adelante! de conductor.

Debemos entrar todos a los espacios de Antúnez, convidados por él a recorrer y respirar el aire puro de su palpitación terrenal.

*Pablo Neruda
Isla Negra en junio de 1973*

*Pablo Neruda, el poeta universal, fue un amigo entrañable de Nemesio Antúnez a quien dedicó los párrafos que anteceden, unas cuantas semanas antes de su muerte.



*En Londres, donde ahora vivo, pinto hasta que me dure la luz".